

Notas de investigación

**Desarrollo regional
y uso de las remesas de los migrantes***

Gustavo Verduzco Igartúa

ANTE LOS CAMBIOS ocurridos en los flujos migratorios a Estados Unidos durante los últimos veinte años, vuelve a surgir la pregunta sobre los posibles alcances de las remesas familiares en el desarrollo regional. Esta ha sido una pregunta que, como veremos más adelante, desde la esfera pública ha sido sólo parcialmente respondida a pesar de la importancia que tiene, ya que en diversas ocasiones se ha señalado el valor que tendría una adecuada política de inversión en las zonas de expulsión a fin de reducir los flujos migratorios.

En el trabajo que se expone a continuación voy a presentar, primero, una visión sintética sobre el panorama actual de las migraciones de México a Estados Unidos, seguida de una presentación, también resumida, de algunos de los trabajos que han abordado el tema del uso de las remesas de los migrantes, para terminar después con una propuesta de investigación orientada desde una perspectiva espacio-temporal que permita evaluar adecuadamente las tendencias de uso productivo de las remesas de acuerdo con lo que han sido las propias experiencias de los migrantes. Creo que este tipo de ejercicio nos dará luz para entender las dinámicas del uso de las remesas en diversas circunstancias.

* En la elaboración de este proyecto de investigación también colaboraron Josefina Franzoni, Telésforo Ramírez y María de Lourdes Rosas.

Antecedentes

Hasta los años sesenta, la migración internacional se concentró en la región ahora llamada “tradicional”, es decir, en los estados del centro-occidente del país, como Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas. Sin embargo, hoy en día nuevas entidades se han incorporado al flujo migratorio internacional, como el Estado de México, Morelos, Hidalgo, Guerrero y Veracruz, lo que rompe con el estereotipo de que en el centro y el sur del país no tenía lugar un proceso de migración de carácter internacional (Marcelli y Cornelius, 2001).

De acuerdo con las estimaciones, alrededor de 9.8 millones de mexicanos residían en Estados Unidos legal o ilegalmente (Passel, 2003), o sea, casi el 10% de la población de México y el 4% de los habitantes del país receptor. De esta forma, en un lapso de aproximadamente treinta años, el saldo neto migratorio de los mexicanos se ha multiplicado más de diez veces, de un poco más de 700 000 personas en la década de los años setenta a más de 9 millones (Verduzco, 2005). Aunque en la actualidad (2008) la tendencia empieza a ir a la baja, las dimensiones del flujo han oscilado en los últimos años entre 450 000 y 500 000 personas por año.

Estas cifras ponen de manifiesto la enorme importancia de la migración internacional para la vida cotidiana de cientos de miles de familias mexicanas. Sin embargo, uno de sus impactos económicos más directos es el de las remesas que los migrantes hacen llegar a sus familiares en México. Se trata de un flujo de recursos que, en paralelo con la migración, ha venido creciendo en los últimos años, beneficiando a un número cada vez mayor de mexicanos.

De acuerdo con información del Banco de México, nuestro país recibió por este concepto 8.17 mil millones de dólares por año entre 1990 y 2006 (datos elaborados por el CONAPO). Tan sólo en el año 2006 ingresaron al país casi 24 mil millones de dólares. No obstante su relevancia para la economía nacional, el mayor impacto se expresa en los niveles regional y local, y particularmente en el ámbito de los hogares,¹ donde las remesas constituyen un recurso económico de enorme importancia para la reproducción y subsistencia cotidiana de las familias (Tuirán, Fuentes y Ávila, 2002).

De acuerdo con información de la muestra censal de 2000, se estima que en el país cerca de 987 511 hogares (4.4% del total) recibieron remesas mo-

¹ La afirmación de si lo contabilizado por el Banco de México como “remesas familiares” son tales o no es un tema que se encuentra en discusión, aunque el argumento del Banco de México se sostiene en cuanto a la simple pretensión de que esas cantidades efectivamente ingresan al país (son remesas) desde el extranjero, principalmente desde Estados Unidos.

netarias procedentes de otro país. Estos hogares se distribuyen en 2 277 municipios, de los 2 443 que tiene el país; lo cual significa que únicamente en el 7% de los municipios del país no se registraron hogares con remesas. Esto confirma lo que ya se ha venido señalando en otras investigaciones respecto a que las remesas son un componente importante del ingreso de muchos de los hogares mexicanos (véanse, por ejemplo, Canales, 2002; Lozano Ascencio, 2003; Tuirán, Fuentes y Ávila, 2002).

Tal vez estas cifras sean la razón por la cual las remesas han despertado un creciente interés, no sólo entre los investigadores del fenómeno pertenecientes al ambiente académico, sino en los sectores público, privado y social, así como entre algunos de los organismos financieros internacionales, los que, sin profundizar mucho en el tema, consideran las remesas como una posible fuente de financiamiento para el desarrollo regional.

Estudios preliminares sobre remesas y desarrollo regional

El debate de los diferentes estudios realizados sobre remesas, según Richard Jones (1995) y otros autores que se apoyan en su trabajo, como Binford (2002), Canales (2002) y Montiel (2004), se concentra fundamentalmente en dos posiciones: estructuralista, cuyo auge se observa en las décadas de los años setenta y ochenta, y funcionalista, que predominó hasta finales de la década de los noventa. Sin embargo, en años recientes ha surgido un tercer paradigma que, desde una perspectiva crítica a los enfoques anteriores, intenta reorientar el análisis de la migración y las remesas en función de los planteamientos de la *sociología económica*. A continuación presentamos los principales argumentos que sustentan cada uno de estos enfoques:

Bajo el enfoque estructuralista (Reichert y Massey s/f; Mines, 1981; Wiest, 1984) se argumenta que las remesas generan una serie de distorsiones y obstáculos para el desarrollo económico y social de las comunidades de origen de los migrantes. Binford señala “[que] la enorme influencia de dinero generado [en Estados Unidos] distorsionaba más que desarrollaba las economías rurales, pues exacerbaba el conflicto social, las diferencias económicas y la inflación de precios, y fomentaba un círculo vicioso por el que la emigración generaba una mayor migración” (Binford, 2002:177).

En un estudio realizado por Mines a principios de los años ochenta, en una comunidad rural del estado de Zacatecas, se encontró que las remesas se destinaban principalmente al consumo y rara vez a la inversión productiva. Por esta razón, Mines afirma que la migración genera escasez de mano de

obra y una disminución en lo producido localmente, lo que provoca que la mayoría de las familias se vuelvan dependientes de las remesas, quedando envueltas en un círculo vicioso en el que sólo la emigración es capaz de suministrar los recursos necesarios para sostener el nivel de vida (Mines, 1981). Reichert (1981) calificó esta dependencia de las comunidades respecto de la migración y las remesas como “síndrome del migrante”.²

Varios antropólogos llegaron a conclusiones similares. Alarcón (1988), a partir de un estudio en Chavinda, una comunidad rural de Michoacán, encontró reducidas posibilidades de que las remesas fomentaran el desarrollo de la comunidad debido a que se gastaban fundamentalmente en construcción y en mejoras de la vivienda, vehículos, aparatos eléctricos y celebraciones familiares.

Wiest (1984), en un estudio realizado en una comunidad rural del sur de Zacatecas, observó que debido a que la mayor parte de las remesas se destinaban al consumo de bienes y servicios no generados en la comunidad, los efectos multiplicadores que se podrían producir con los ingresos de las remesas se filtraban hacia las zonas urbanas que les suministraban los bienes. Así, de manera general este enfoque considera que la migración ejerce un efecto negativo en la estructura económica y social de las comunidades mismas.

Por otro lado, los estudios realizados desde un enfoque funcionalista, llegaron a conclusiones más optimistas sobre las remesas y su impacto en el desarrollo regional, debido a que observaron la inversión en la agricultura y el capital humano, así como en la reducción de las disparidades de ingresos en los niveles rural y urbano.

De acuerdo con Binford (2002), los investigadores que se ubican dentro de la perspectiva funcionalista, sostienen que las remesas contribuyen al desarrollo al menos de tres formas: primero, como inversión productiva; es decir, que el capital usado para financiar muchas empresas rurales y (en menor grado) urbanas en México, proviene de dinero ganado en Estados Unidos, hecho que ha sido subestimado. Para probar tal afirmación aportan resultados, tanto de estudios de caso como información derivada de encuestas a sectores más amplios. Segundo, argumentan que aun el desembolso improductivo de las remesas (en alimentos, ropa, bienes de consumo duradero, etc.) genera efectos multiplicadores, en la medida en que los ingresos obtenidos por los migrantes en Estados Unidos circulan por la economía mexicana. Y

² Se entiende como “síndrome del migrante” la reducción de la cantidad de insumos (mano de obra, por ejemplo) que se genera en las regiones emisoras de migrantes y que llevan a la disminución del ingreso per cápita cuando el migrante deja la región, pero que se compensa parcialmente por la recepción de remesas.

tercero, agregan que los migrantes no sólo provienen de zonas rurales pobres, sino también del medio urbano, por lo que las remesas reducen las desigualdades de clase y de ingreso entre regiones y entre el campo y la ciudad, con lo que contribuyen a una expansión económica más equilibrada.

En esta misma perspectiva encontramos trabajos dedicados a estudiar la inversión productiva de las remesas. Algunos estudios señalan que del total de remesas que envían los migrantes mexicanos desde Estados Unidos a sus comunidades de origen en México, sólo un pequeño porcentaje se invierte productivamente, aunque sostienen que dicho porcentaje alcanza niveles significativos en lugares y momentos específicos (Durand, 1994). Por ejemplo, Massey y Parrado, con base en un estudio desarrollado en treinta comunidades del occidente de México, y utilizando datos del Mexican Migration Project (MMP), encuentran que al menos uno de cada cinco negocios se formó con capital proveniente de las remesas familiares.

De la misma forma, Woodroff y Zenteno (citados en Lozano Ascencio, 2003) sostienen que el impacto global en la formación de microempresas establecidas en el ámbito urbano de México es bastante significativo. De acuerdo con la evidencia presentada por estos autores, casi el 11% del capital invertido en microempresas localizadas en el ámbito urbano está asociado a la migración internacional, mientras que en los diez estados de mayor intensidad migratoria hacia Estados Unidos, cerca de una tercera parte tiene el mismo origen.

En otro trabajo de este mismo estilo, Durand y Arias (1997) —citados por Canales (2002)—, a partir de un estudio realizado en San Francisco del Rincón, Guanajuato, encuentran que un gran número de talleres zapateros está apoyado por los dólares que envían los migrantes de esa localidad. Al respecto estos autores concluyen que la migración internacional figura como una importante fuente de capital productivo y una fuerza dinámica en la promoción de la actividad empresarial, la formación de negocios y el crecimiento económico, al menos en los ámbitos local y regional.

Estos resultados coinciden, en cierta forma, con los encontrados por López Castro (1988) en Gómez Farías, Michoacán, quien señala que si bien es cierto que las remesas se destinan primordialmente al consumo doméstico, también colaboran en el mejoramiento del nivel de vida de la población de esta región. Al respecto señala que el mercado más importante de la región es el que absorbe los beneficios de las remesas; tal es el caso de Zamora, que representa un importante mercado no sólo para Gómez Farías, sino también para una extensa región del bajo michoacano.

Bajo esta óptica funcionalista también encontramos los estudios que se han realizado respecto a las remesas colectivas y sus impactos en las comu-

nidades de origen. Dentro de esta línea se encuentran los trabajos de Alarcón (2002), Burki (2000), Torres (2002) y García Zamora (2002), así como los trabajos realizados por distintos organismos gubernamentales y no gubernamentales, entre ellos la CEPAL y el BID.

Por ejemplo, Alarcón (2002), con base en un estudio sobre las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, señala que las remesas colectivas de los migrantes ayudan a mejorar la infraestructura y economía de las comunidades de origen de los migrantes. Este autor agrega que cuando estos ingresos se invierten adecuadamente pueden contribuir positivamente en el desarrollo económico de estas localidades. Por su parte, Serrano (citado en Lozano Ascencio, 2003), sostiene que las remesas colectivas no son recursos importantes por su monto actual, sino porque conforman un recurso de calidad. A diferencia de las remesas familiares, las colectivas son recursos que se destinan predominantemente a la inversión. En este sentido, el autor afirma que las asociaciones de migrantes en Estados Unidos están contribuyendo al desarrollo de sus comunidades de origen vía remesas colectivas.

García Zamora (2002) destaca cuatro efectos positivos que podrían generar las remesas colectivas en las comunidades de origen de los migrantes: 1) cohesionan a la comunidad de origen con la comunidad de destino, posibilitando la formación de una comunidad binacional; 2) convierten a la comunidad binacional en un nuevo actor político con intercalación fuerte del estado; 3) facilitan negociar fondos concurrentes para crear programas tipo tres por uno, como en Zacatecas, para financiar obras de infraestructura, que de otra manera no se llevarían a cabo, y; 4) pueden ayudar a transitar hacia propuestas de macroproyectos productivos, donde se involucren los ahorros y las habilidades de los migrantes, fondos concurrentes e internacionales, así como las instituciones académicas y los organismos internacionales.

En la línea funcionalista también es importante ubicar los trabajos sobre las remesas y el desarrollo centrados en los efectos indirectos de la circulación de las remesas en las economías locales, regionales y nacionales. En este caso, el destino inmediato de las remesas, enviadas o consumidas, importa menos que los efectos multiplicadores que éstas generan como resultado del incremento en la demanda de bienes y servicios (Binford, 2002).

También desarrollados bajo el cobijo funcionalista, algunos estudios han enfatizado que la emigración internacional produce desigualdades sociales y económicas entre las familias que reciben remesas y los que no se benefician con dichos ingresos. Autores como Durand (1994) y Jones (1995), entre otros, consideran que la migración internacional puede generar desigual-

dades entre las familias, dependiendo del ciclo migratorio que caracterice a cada localidad o región. Por ejemplo, Jones (1995) sostiene que si bien en un primer momento, cuando son pocas las familias que se han incorporado al flujo migratorio, el efecto puede ser un incremento de las desigualdades en la comunidad, a medida que la emigración se extiende dentro de la comunidad la desigualdad suele reducirse, debido a que cada vez son más las familias y los hogares que se insertan en el circuito de envío y recepción de remesas.

Knerr (2005), al realizar un estudio comparativo sobre las remesas y el desarrollo en India, Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka, Filipinas y Jordania, lleva a cabo un análisis del impacto de las remesas de los trabajadores en el PIB —a través de la teoría de la convergencia económica—, en el cual señala la necesidad de vincular variables de contexto con variables individuales; de manera que no se puede generalizar el destino de las remesas para la inversión sin considerar la capacidad de ahorro, los incentivos de inversión, el desarrollo tecnológico regional, el gasto en infraestructura y educación, la elasticidad de la oferta y la demanda, los costos de transportación de los bienes producidos, precios y salarios, y los proyectos de inversión pública en una perspectiva de desarrollo de largo plazo.

El estudio de Knerr es un claro ejemplo de la importancia de integrar en el análisis los factores macroeconómicos con los específicos de cada país y/o región. Este modelo, para estudiar el caso de México, es de utilidad porque subraya la importancia que tienen las especificidades de las regiones migratorias, según la etapa que experimentan en el proceso migratorio, el perfil sociodemográfico de los migrantes y de los hogares en la sociedad de origen, su proyecto migratorio en el mediano y largo plazos, los nexos que mantienen con sus hogares en México, los tipos de remesas y sus posibilidades de vincularse con regiones económicamente dinámicas para constituir polos de desarrollo. De forma paralela, es necesario evaluar las condiciones económicas favorables o no a la inversión en la comunidad y/o región de origen, de tal manera que los incentivos de ahorro e inversión se apliquen de manera racional para que el resultado sea la obtención de las máximas utilidades y traiga derrama económica.

La relación entre remesas e inversiones productivas

Retomando algunos de los puntos señalados en los estudios citados arriba, partimos del supuesto de que las remesas pueden ser una fuente de inversión productiva y, en cierta medida, de desarrollo. Esto no vale para establecer

una relación causal entre remesas y desarrollo, de manera unidireccional, sobre todo en un contexto de deterioro económico por el que actualmente atraviesan sectores amplios del campo mexicano en los niveles agropecuario, agroindustrial y comercial. Más bien nos inclinamos a realizar análisis diferenciados de la situación socioeconómica de las regiones, el tipo de migrantes, las expectativas de retorno, la capacidad de ahorro y la relación con otros actores económicos y políticos de la sociedad de origen; por ello nos preguntamos sobre la viabilidad de inversión productiva de las remesas como detonante para el desarrollo.

Los análisis diferenciados de los territorios rurales de México deben apuntar al diagnóstico preciso de las condiciones actuales, que considere: la trayectoria de rentabilidad y la incorporación comercial internacional, los factores que inciden en las preferencias de los tipos de agricultura que se practica, los apoyos gubernamentales, la rentabilidad de los cultivos, las posibilidades de comercialización, la estructura de comunicaciones, las distancias a los centros urbanos más próximos y la ocupación laboral, entre otros.

Los estudios sobre la balanza comercial agrícola mexicana desde la firma del TLCAN hasta el año 2000 presentan una evolución de dependencia con el mercado mundial y los socios de Tratado. En 1995 las exportaciones agrícolas eran superiores a las importaciones por 939 millones de dólares, pero en 2000 la balanza comercial agrícola del país fue deficitaria por 246 500 millones de dólares; mientras que las de los otros dos socios comerciales no siguieron la misma tendencia. Otros problemas estructurales relacionados con la desigualdad de México y sus socios comerciales se refieren al uso de capital en el sector agrícola, pues los datos de 1997 a 2000 señalan que en promedio en México se emplean, por cada mil productores, 20 tractores, mientras que en Estados Unidos se destinan 1 546 tractores, y en Canadá 1 717. Del mismo modo, se observan diferencias en el uso de fertilizantes, pues mientras México utilizó 7.06 kg de fertilizantes por hectárea, Estados Unidos empleó 11 270 kg. Los subsidios al campo son otro factor que subraya importantes desigualdades: en el año 2000, Estados Unidos otorgó 92 089 millones de dólares, mientras que México otorgó 7 396 millones de dólares, es decir, Estados Unidos dio doce veces más subsidios que nuestro país. Vistas las cifras de los subsidios por trabajador agrícola, en 2001, México en promedio otorgó 81 dólares, mientras Estados Unidos dio 346 dólares y Canadá dio 168 (Servicio de Investigación y Análisis, Difusión de Economía y Comercio, 2002).

El Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano (PRECESAM) registró en 2002 que el 85% de las comuni-

dades rurales produjo maíz y frijol, el 70% trabajó otros cultivos y sólo el 51% tuvo actividades relacionadas con cultivos perennes (café, manzana, aguacate, mango, coco, etc.) En el 73% de las comunidades los granos básicos son tanto para el autoconsumo como para el consumo animal y las ventas (71%). Pero si analizamos la actividad agrícola por regiones,³ encontramos diferencias muy importantes entre la región sur-sureste y noroeste, porque mientras en la primera predomina la producción campesina de cultivos básicos (maíz y frijol), la región noroeste registra mayor diversificación de cultivos, con la producción de hortalizas, trigo, cebada, avena, algodón y sorgo, que son productos altamente comerciales; le sigue en importancia la región noreste, que alcanza una alta proporción de productos básicos (80%), de forma paralela a una proporción semejante en el cultivo de hortalizas, trigo, cebada, avena, algodón y sorgo, entre otros (*Folletín núm. 7*).

El ingreso de la población rural, en el 95% de los poblados, proviene de actividades agropecuarias por cuenta propia (trabajo agrícola en parcelas propias o ejidales, ganadería y pesca); en el 45% de las comunidades hay ingreso por trabajo asalariado en actividades no agropecuarias locales, regionales o internacionales. Esto indica que la producción agrícola de subsistencia genera insuficientes ingresos a la unidad familiar y empuja a buscar otras fuentes de ingresos, como la migración (*Folletín núm. 6*).

La encuesta del PRECESAM indica que en la región sur-sureste, el 100% de las comunidades ha experimentado migración interna y 88% ha emigrado a Estados Unidos. En la región centro, el 94% de las comunidades tiene personas que han migrado a nivel nacional en busca de empleo mejor remunerado. En el centro-occidente, todas las entidades tienen miembros en Estados Unidos y el 94% tiene personas en el resto del país. En la región noroeste, 88% tiene migración internacional y 75% nacional. Finalmente, en la región noreste, todas las entidades tienen personas en Estados Unidos y el 88% en el resto del país (*Folletín núm. 6*).

En cuanto a los principales programas de apoyo gubernamental, éstos se dividen en dos grandes líneas: productivos y de atención a la pobreza. En los primeros están los denominados Alianza, Kilo por Kilo, Emergentes a Cultivos, Programas de Empleo Temporal, y los crediticios, como Firco y

³ El PRECESAM, en su análisis sobre la economía rural mexicana, realizó la Encuesta Nacional a Hogares Rurales de México (ENHRUM), para obtener información en los planos nacional y regional de la economía, demografía y sociedad de las comunidades mexicanas que tienen entre 500 y 2 500 habitantes. Para que la ENHRUM fuera representativa, el INEGI seleccionó de forma aleatoria 80 comunidades a partir de la regionalización que el mismo Instituto ha establecido: zona 1, sur-sureste; zona 2, centro; zona 3, centro-occidente; zona 4, noroeste; y zona 5, noreste (*Folletín núm. 4*).

Crédito a la Palabra. En los sociales podemos ubicar a Oportunidades, DIF y Procampo, entre otros. Los programas gubernamentales en el sector agrícola se distribuyen de manera diferenciada según el nivel de productividad de cada región. Así, encontramos programas dirigidos a la producción en las zonas agropecuarias centro-occidente y norte, que son de tipo empresarial, y programas dirigidos al área social en las zonas sur-sureste y centro, con características de tipo predominantemente campesino, indígenas o pobres. Por ejemplo, Oportunidades y DIF tienen una cobertura menor en el noroeste y noreste, mientras que Procampo se distribuye equitativamente, con excepción de la región noreste.

Antes del ingreso al TLCAN el sector rural se encontraba deprimido y así siguió después, aunque con alzas y bajas en los precios a lo largo de los años y con repercusiones diversas por las diferencias regionales (Servicio de Investigación y Análisis, Difusión de Economía y Comercio, 2002). Pero en términos generales los contextos agropecuarios del país no han experimentado procesos de actualización tecnológica de importancia tal como para pensar que se hubieran iniciado procesos concomitantes de cierta relevancia al haberse ampliado los negocios relacionados con una agricultura más productiva, por lo que la demanda laboral agrícola no parece haber mejorado, sobre todo en el rango de los puestos laborales de mayor calidad, que jalaría hacia arriba los salarios. Por otro lado, tampoco parecería que las ciudades pequeñas y medianas aledañas a los territorios rurales se hubieran dinamizado suficientemente como para absorber los excedentes laborales de sus zonas vecinas; sin embargo, tenemos algunas evidencias que señalan que, a pesar del bajo dinamismo económico generalizado, algunas zonas del país e incluso algunas entidades han mostrado tendencias opuestas, de ahí que sea importante analizar los procesos migratorios a Estados Unidos a la luz de las experiencias en estos distintos contextos, ya que ello nos abriría nuevas ventanas para reflexionar sobre el tema de las migraciones, las remesas y los procesos de desarrollo.

Los alcances de los estudios sobre remesas, inversiones productivas y desarrollo

Como lo hemos visto en páginas previas, a la fecha, los trabajos realizados en el área de las remesas y el desarrollo se han enfocado a indagar el uso y destino de las mismas a partir de fuentes de datos planeadas para obtener información de diversos aspectos relativos a las experiencias de migración en general, pero no orientadas específicamente a ese objetivo; de ahí que,

aunque útiles, no hayan permitido profundizar en las circunstancias que tienen lugar para inhibir o favorecer la utilización productiva de las remesas. En este sentido, un supuesto que guía nuestro trabajo, basado en las experiencias de campo de muchos años es que, a semejanza del conjunto de las inversiones productivas, las remesas de los migrantes se orientan productivamente sólo cuando existen las condiciones propicias (en tiempo y espacio) para realizarlas. En este sentido, una limitación de la mayoría de estudios sobre las remesas es que, por lo común, se han hecho inferencias acerca de las remesas productivas a partir de unos cuantos datos, sin distinguir además aquellos aspectos que tienen que ver con las posibilidades reales y sobre todo estratégicas (en tiempo y espacio) para plasmar las remesas de manera productiva. Una experiencia previa, aunque general, de investigación en este sentido está en el trabajo de Unger y Verduzco (2001).

La originalidad de este trabajo se encuentra precisamente en orientar la investigación de tal manera que nos permita analizar el conjunto de circunstancias espacio-temporales de las regiones que han favorecido y limitado la inversión productiva a partir de las remesas, junto con aquellas características de los actores sociales mismos, es decir, de los migrantes y sus características: tipo de migrante —temporal o permanente—, edad, experiencias de vida, características del hogar de origen, etcétera.

La hipótesis central y general que guía esta investigación se basa en el argumento de que las posibilidades de inversión productiva a partir de las remesas del exterior, así como por otras fuentes (capital privado interno y gubernamental), son un factor potencial de crecimiento regional, si se consideran factores que garanticen la eficiencia de la inversión, tales como la explotación de nichos de inversión productiva en función de la accesibilidad a los mercados regionales o nacionales con elasticidad de demanda y oferta, y los programas de apoyo gubernamentales, entre otros.

Contrariamente se afirmaría que el uso de remesas colectivas en la creación y mejoramiento de infraestructura pública pueden impactar en el desarrollo de las comunidades, pero normalmente no llegan a generar utilidades adicionales como para permitir el crecimiento económico y el desarrollo regional. Asimismo, que la ausencia de alianzas de inversión y de programas viables de desarrollo regional generan la subutilización de las remesas porque no se invierten en los nichos estratégicos para el desarrollo regional.

Por otra parte, el tipo de migrantes (permanentes o temporales), su inserción laboral en Estados Unidos, así como sus expectativas de retorno, influyen en el tipo de inversión que los migrantes pueden realizar en las regiones de origen.

Tomando en cuenta las reflexiones anteriores, este trabajo pretende basarse y relacionar entre sí los siguientes elementos:

- La situación socioeconómica de dos regiones con características demográficas, económicas, migratorias y sociales diferentes, con las posibilidades de inversión productiva a partir de las remesas.
- Las posibilidades locales y regionales (gubernamentales y privadas) para generar alianzas (con diversos tipos de actores) para la inversión productiva.
- El análisis de las posibilidades que pueden tener las comunidades rurales en su vinculación con los mercados urbanos, concibiendo a las primeras como proveedoras activas y no sólo como consumidoras de los productos urbanos. Esto supone tomar en cuenta a los mercados urbanos disponibles, las vías de comunicación eficientes o la posibilidad de desarrollarlas, así como la elasticidad de la oferta y la demanda, la posibilidad de proyectos productivos, etcétera.
- La combinación de los elementos de análisis cualitativos y cuantitativos de los actores económicos (migrantes y no migrantes), junto con la visión de las políticas públicas, permitirá integrar una visión más clara sobre las condiciones de las inversiones productivas regionales.
- La identificación de los nichos de inversión productiva que garanticen que el destino de las remesas y del capital de otros sectores sean utilizados de manera óptima.
- Realizar un diagnóstico económico de dos regiones a partir de la evolución del desempeño socioeconómico que han tenido, especialmente durante el periodo 1990-2005.
- Aproximar una visión sobre el posible costo-beneficio de la migración México-Estados Unidos ante las características específicas del crecimiento socioeconómico regional observado en las regiones de estudio.
- Analizar la relación entre el monto de las remesas y el destino de las mismas. En particular interesa conocer el monto de la inversión productiva que los migrantes han canalizado a las regiones de estudio por rama de actividad, volumen, duración promedio, beneficios, etcétera.
- Identificar a los actores económicos (empresarios regionales, locales, transnacionales y empresarios migrantes) con capacidad de inversión productiva regional, por tipo, sector y rama de actividad económica, así como conocer sus expectativas de inversión ante la situación regional específica y los planes privados y gubernamentales de cada zona.
- Analizar la relación entre los proyectos de desarrollo económico de las entidades federativas y su desempeño económico durante la última dé-

cada, según tipo de inversión (pública y privada), volumen y rama de actividad.

- Conocer los canales de información de los planes de inversión pública y privada para los diferentes actores económicos (incluidos los migrantes), así como su alcance.

Recibido: junio, 2008.

Revisado: junio, 2008.

Correspondencia: Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México/
Camino al Ajusco 20/Pedregal de Santa Teresa/C. P. 10740/México, D.F./co-
rreo electrónico: gverduz@colmex.mx

Bibliografía

- Alarcón, Rafael (2002), "The Development of the Hometown Associations in the United States and the Use of Social Remittances in Mexico", en Rodolfo O. de la Garza y Briant Lindsay Lowell (eds.), *Sending Money Home: Hispanic Remittances and Community Development*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield.
- (1988), "El Proceso de norteamericanización: impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán", en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, CEMCA, El Colegio de Michoacán.
- Binford, Leigh (2002), "Remesas y subdesarrollo", *Relaciones*, vol. XXIII, 90, primavera.
- Burki, Shahid Javed (2000), *Changing Perceptions and Altered Reality: Emerging Economies in the 1990's*, Washington, World Bank.
- Canales, Alejandro (2002), "El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del Occidente de México", en Jesús Arroyo, Alejandro Canales y Patricia Vargas, *El Norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, UCLA, Program on Mexico, PROFMEX, Juan Pablos.
- Canales, Alejandro e Israel Montiel Armas (2004), "Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco", *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 3, enero-junio.
- Durand, Jorge (1994), *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, CONACULTA.
- Folleto* núm. 2 (s/f), *Los impactos del TLCAN en la emigración rural*, México, El Colegio de México, Universidad de California-Davis, Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano.

- Folleto* núm. 4 (s/f), *Programas gubernamentales y obras públicas en las comunidades rurales de México*, México, El Colegio de México, Universidad de California-Davis, Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano.
- Folleto* núm. 5 (s/f), *Infraestructura y servicios en educación y salud de las comunidades rurales de México*, México, El Colegio de México, Universidad de California-Davis, Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano.
- Folleto* núm. 6 (s/f), *Actividades productivas y emigración en las comunidades rurales de México*, México, El Colegio de México, Universidad de California-Davis, Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano.
- Folleto* núm. 7 (s/f), *Actividades productivas de las comunidades rurales de México*, México, El Colegio de México, Universidad de California-Davis, Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano.
- García Zamora, Rodolfo (2002), "Migración internacional y desarrollo local: una propuesta binacional para el desarrollo regional del sur de Zacatecas, México", Red Nacional de Migración y Desarrollo, en URL: www.migracionydesarrollo.org, última consulta, julio 2008.
- Jones, Richard (1995), *Ambivalent Journey: U.S. Migration and Economic Mobility in North-central Mexico*, Tucson, University of Arizona Press.
- Knerr, Beatrice (2005), "Dinámicas económicas regionales frente a la migración laboral internacional. Teorías y experiencias globales", en Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (coords.), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México, Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, Conocer para Decidir, Cámara de Diputados LIX Legislatura.
- López Castro, Gustavo (1988), *Migración en el Occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Lozano Ascencio, Fernando (2003), "Discurso oficial, remesas y desarrollo", *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre.
- Marcelli, Enrico A. y Wayne Cornelius (2001), "The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States. New Evidence from California and Mexico", *Latin America Research Review*, 36(3).
- Massey, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor. (1998), *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Nueva York, Clarendon Press, Oxford University Press.
- Mines, Richard (1981), *Developing a Community Tradition of Migration: a Field Study in Rural Zacatecas, Mexico and California Settlement Areas*, La Jolla, California, University of California Press, Program in United States-Mexican Studies.
- Passel, Jeffrey (2003), *Mexican Immigration: a U.S. Perspective*, Washington D.C., Immigration Studies Program, The Urban Institute.
- Reichert, J. (1981), "The Migrant Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labour and Rural Development in Central Mexico", *Human Organization*, 40(1).

- Reichert, Josh y Douglas Massey (s/f), *Guestworker Programs: Evidence from Europe and the United States and Some Implications for U.S. Policy*, Berkeley, University of California Press, Institute of International Studies.
- Servicio de Investigación y Análisis, Difusión de Economía y Comercio (2002), *Asimetrías, productividad y competitividad en el sector agrícola de los países que integran el TLCAN*, México, Cámara de Diputados.
- Tuirán, Rodolfo, Carlos Fuentes y José Luis Ávila (2002), *Índice de intensidad migratoria: México-Estados Unidos, 2000*, México, CONAPO.
- Unger, Kurt y Gustavo Verduzco (2001), *El desarrollo de las regiones de origen de los migrantes: experiencias y perspectivas*, México, CIDE.
- Verduzco, Gustavo (2005), "Les migrations du Mexique vers les Etats-Unis dans un nouveau contexte de relations bilatérales", *Migrations Société*, vol. 17, núm. 102, noviembre-diciembre.
- Wayne, A. Cornelius, Thomas J. Espenshade e Idean Salehyan (2001), *The International Migration of the Highly Skilled: Demand, Supply, and Development Consequences in Sending and Receiving Countries*, La Jolla, California, University of California Press, Center for Comparative Immigration Studies.
- Wiest, Raymond E. (1984), "External Dependency and the Perpetuation of Temporary Migration to the United States", en R. C. Jones (ed.), *In Patterns of Undocumented Migration*, Totawa, New Jersey, Rowman & Allanheld.

